

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

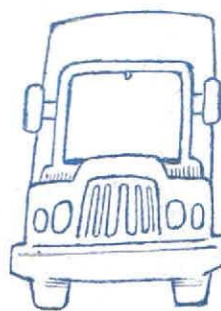
Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

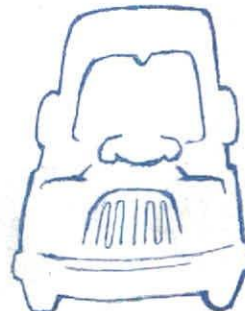
Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

Gova



Atravesado



Gova

Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

La violenta dictadura venezolana

LOS DEPLORABLES ACONTECIMIENTOS ocurridos en la frontera venezolana con Colombia y Brasil, cuando se trató de ingresar ayuda humanitaria esencial, demostraron una vez más el talante violento de la dictadura de Nicolás Maduro. Sin embargo, se deben agotar todas las instancias. La salida no parece ser una intervención militar en el país vecino. El remedio puede ser peor que la enfermedad.

“La dictadura selló su derrota moral y diplomática”, afirmó el presidente Iván Duque. Tiene razón. A pesar de que el presidente encargado, Juan Guaidó, no logró el objetivo del ingreso de la ayuda humanitaria, mantiene un liderazgo que hasta el momento no había alcanzado ninguno de sus predecesores como jefes de la oposición. De lo acertados que sean los próximos pasos que dé va a depender en gran medida la eventual solución a la grave situación que vive su país.

Maduro anunció ayer el rompimiento de relaciones con Colombia y dio 24 horas de plazo al cuerpo diplomático y consular para que abandone el país. Una medida absurda que ha generado reacciones inmediatas del lado colombiano. La vicepresidenta, Marta Lucía Ramírez, afirmó que, en la medida en que nuestro país no reconoce a la

dictadura y si lo hace con el interinato de Guaidó, difícilmente se puede romper lo que de hecho no existía desde hace un mes. Atendiendo a dicha perspectiva, tal y como sucedió con una orden similar a la Embajada de los Estados Unidos un mes atrás, los representantes colombianos también podrían permanecer en el país, pues no estarían obligados a abandonarlo. Sin embargo, y como medida sensata, el canciller, Carlos Holmes Trujillo, ordenó el retorno de dichos funcionarios a Colombia para evitar posibles acciones de los llamados colectivos en el futuro.

Hoy se lleva a cabo en Bogotá una reunión del Grupo de Lima, que contará, entre otros, con la presencia del vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence, y el presidente temporal de Venezuela, Juan Guaidó. Hasta el momento, este grupo de países que buscan el retorno de la insti-

tucionalidad democrática en el país vecino ha sido contrario a cualquier tipo de acción unilateral, o multilateral, de carácter militar. Sin embargo, Guaidó dijo el sábado anterior que “todas las opciones están sobre la mesa”. Julio Borges, uno de sus más cercanos colaboradores y quien actúa como su embajador ante el Grupo de Lima, dijo ayer en un trino que van a “exigir una escalada en la presión diplomática y en el uso de la fuerza contra la dictadura de Nicolás Maduro”.

Para el efecto, la Carta de la ONU tiene un mecanismo previsto en su capítulo VII, que autoriza una acción armada previa autorización de su Consejo de Seguridad. Sin embargo, y ante problemas similares en donde se presentaron hechos condenables y no se actuó con la firmeza requerida, se ha abierto paso una modalidad denominada la Responsabilidad de Proteger, o R2P, por su nombre en inglés, que podría aplicarse ante la lamentable situación de Venezuela.

La pregunta obligada es si ya se agotaron todas las instancias diplomáticas que permitan una salida incruenta a la crisis por la que atraviesa el país vecino y si, dadas las circunstancias, la opción de una intervención es lo más conveniente para resolver la compleja situación por la que atraviesa el país vecino.

“La salida no parece ser una intervención militar en el país vecino. El remedio puede ser peor que la enfermedad”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

La crisis de Venezuela, en suspenso

SALOMÓN KALMANOVITZ



MIENTRAS DONALD TRUMP AVANZA en la destrucción de la democracia liberal norteamericana, se ha convertido en el adalid de la restauración de la democracia en Venezuela. El presidente norteamericano pretende saltarse el poder Legislativo y burlar las leyes de su país. Iván Duque lo sigue de cerca para acusar a su némesis de dictador y buscar el cambio de régimen, mientras en Colombia también está empeñado en erigir un gobierno cada vez más autoritario.

Son varios los rasgos despóticos que acompañan la gestión de Duque desde su ruptura del proceso de paz con el Eln: su incumplimiento de los protocolos de Estado con la terminación abrupta de la negociación lo torna en un gobierno paria frente a la comunidad internacional y provoca los enfrentamientos de esa guerrilla que le hacen daño a la población y al medio ambiente. Sus vacilaciones frente a la Jurisdicción Especial para la Paz lo pueden enfrentar a la Corte Constitucional, que dictó su exequi-

bilidad, desconociendo el imperio de la ley. El haber nombrado a un personaje negacionista del conflicto como director del Centro de Memoria Histórica es una afrenta a las víctimas, que no reconocen su legitimidad. Su Plan Nacional de Desarrollo dice buscar la equidad, pero su iniciativa tributaria fue en sentido contrario; la evidente recentralización de decisiones de inversión que deben ser de carácter técnico y no político debilita la división de poderes y hace cada vez más redundante al Departamento Nacional de Planeación.

Duque asumió sin verdaderamente entender las implicaciones de enfrentar a un régimen desesperado como el de Maduro, frente al asedio de Donald Trump, lo cual le ganó puntos en opinión y le hizo sentir envalentonado. A la hora de la verdad, el señor Guaidó no contaba con la fuerza suficiente para introducir la ayuda humanitaria que el dictador Maduro no puede reconocer, porque además él administra el hambre y la enfermedad para sus opositores y la frugalidad y las medicinas para sus seguidores que portan el carné de la patria. El señor Trump no se la va a jugar por una intervención militar en Venezuela que le sería costosa en tropas y con pocas opciones de triunfo, así que la operación humanitaria fracasó y con ello perdieron

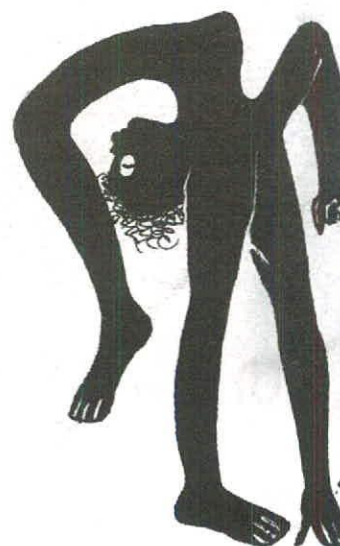
lustre nuestro *amateur* presidente y su Grupo de Lima.

Para agravar el problema, el gobierno de Maduro rompió relaciones con Duque por servir de cabeza de puente de la política norteamericana y lo deja sin margen de maniobra hacia futuro, sujeto a retaliaciones que pueden ser costosas para el país, como un mayor apoyo para el Eln y las disidencias de las Farc. Una posición más moderada, como la de Uruguay, por ejemplo, le hubiera permitido un mejor margen de maniobra del que dispone actualmente y menos amenazas a lo largo de 2.200 kilómetros de frontera común.

Un cambio de régimen como el que buscan los norteamericanos y sus aliados es difícil, pues tras dos décadas de dominio del chavismo no va a ser entregado fácilmente. La enorme crisis económica e hiperinflacionaria de Venezuela hace necesario, más pronto que tarde, un cambio de rumbo. Aun si las fuerzas armadas y los colectivos paramilitares se vuelcan contra Maduro y lo queman, se requerirá de un gobierno provisional que recupere la economía y organice elecciones con participación de la oposición, pero donde predomine el chavismo. Duque puede pensar con el deseo, pero lo cierto es que excluyó a Colombia de este posible proceso.

Nieves

nieves



Estilo Picasso